

Esta novela pretende aportar una perspectiva, desde la ficción, de los valores y la humanidad de Marguerite Yourcenar, tan entremezclados con su fabulosa obra de ficción, su poesía y sus ensayos. Su valor es ese, darle al lector esa perspectiva íntima y rica en matices, acerca de la escritora. Y es, por supuesto, un esfuerzo para mantener viva en los lectores una obra tan diversa y rica en valores universales como la de la autora. A la vez, he tratado de que la estructura y los personajes se entrelacen de alguna manera con la historia de tan extraordinaria mujer. Este colofón resumiría mis intenciones.

colofón

Mi relación con Margerite Yourcenar comenzó a finales de la década del ochenta, cuando una amiga me prestó una edición de Memorias de Adriano maltratada por lectores cubanos ávidos y apurados. Luego de leerla, creo que en un día de playa, indagué por otras novelas suyas y con premura pude terminar Opus Nigrum.

Intuí que detrás de estas dos obras había un ser humano excepcional. Se hablaba de su juventud desprejuiciada y bohemia, de la vehemencia con que había vivido, de Fuegos, que al fin pude leer en Estados Unidos, del prolongado padecimiento de su amiga. Y llegó a mis manos Con los ojos abiertos, la compilación de entrevistas que le hizo Mathieu Galey, que considero como una suerte de testamento público de Marguerite Yourcenar.

En medio de una arrasadora desesperanza, había tenido la suerte de hallar el ideario de una mujer, que bien podía ser el mío, y que no sólo había vivido la vida más intensa y probablemente más libre que pueda vivirse, sino que además había estado rodeada de seres tan fuera de lo común como ella. Me debatía entre la curiosidad por seguir conociéndola, y una envidia casi feroz, porque jamás iba a poder amar con esa intensidad suya a hombres y mujeres, animales

y cosas, a la naturaleza, a las gentes simples, al planeta y a las culturas que lo compartimos, y a la cotidianidad, que convirtió en un sabroso ritual, algo incomprensible para la mayoría de nosotros.

La Yourcenar supo acoger el placer con igual presencia que el dolor, al cual aprendió a usar y transformar. Actitudes mal interpretadas, o en el mejor de los casos ignoradas, por ser contradictorias y confusas como ella quiso que fueran. No obstante, dejó claves para el que se empeñe en descifrarlas.

Ya en Estados Unidos, mientras seguía mi proceso de adaptación, mencioné a la autora en la biblioteca de la Universidad Internacional de la Florida, en Miami, donde trabajé seis meses. Una inolvidable compañera de trabajo me sorprendió con la biografía que Josyane Savigneau había escrito, *Inventing a Life*, que había hallado en los fondos bibliotecarios. Era la primera vez que me enfrentaba a un texto largo en inglés, y lo confronté apoyado más por las emociones que por mi conocimiento de ese idioma. En el viaje que hice a Chicago para arreglar mi traslado, con el libro de Josyane Savigneau en las manos, concluí que un día iba a reinventar la vida de la escritora. Era 1997.

Este texto, que puede interpretarse en términos de bibliografía o panfleto espiritual, pretende ser otro recordatorio inútil de los seres que a través de la historia humana nos han demostrado que puede vivirse de forma diferente. Y además, enfatizar, como dice esta margarita reinventada por mí, que la vida tiene que ser vivida, o sea digerida tanto como disfrutada, y al final y sobre todo, conscientemente dejada atrás, superada.

Opinión especializada

Bajo las olas permite que emerja radiante, en toda su majestad y magnitud, la mítica figura de Margarite Yourcenar; al menos para sus muchos admiradores, este es un recuento, un recuento: su personalidad, sus libros, sus demonios han sido magistralmente atrapados

por Ernesto González quien, como si esto fuera poco, ofrece una lección de habilidad narrativa al mezclar dos líneas paralelas que (con) fluyen de la mejor manera, adentrándonos además por los laberintos de la creación literaria, la elección de pareja, las relaciones humanas, el erotismo y su particular e intensa cosmovisión, donde lo esotérico, lo filosófico y lo mí(s)tico se funden imperceptible pero ostensiblemente. Una novela posmoderna a la altura de su figura emblemática.

Frank Padrón

Escritor y crítico cubano

fpadron@enet.cu

